

choso establecimiento de la Iglesia Católica, que asentó en España el Católico Recaredo, terminó, aunque no del todo, en el reynado del infeliz y trágico Don Rodrigo, por los años de 711, en la invacion y entrada de los Arabes, cuya secta mahometana infestó toda España, y para su exterminio se emplearon gloriosamente innumerables Héroes Españoles de inmortal memoria, pasando la cuchilla ensangrentada y caliente de las cervices de unos bárbaros á otros para invictísimo triunfo de la Iglesia Católica, y del fervoroso zelo de la Religion de sus Augustos Monarcas. Un inmortal Pelayo, hijo de Favila, Duque de Vizcaya, un celebérismo Alfonso, un victorioso Ramiro, un guerrero Iñigo, su Hijo y sucesor en la corona, el esforzado Don García Iñigo, y siguiendo las pisadas de su padre y abuelo Sancho García, un invicto y devoto Odoño, un fervoroso García Fernando, Conde de Castilla, un Saicho Rey de Navarra, que por sus ilustres proezas fué llamado el Mayor, y habiendo adquirido por dote de su muger Nuña el Condado de Castilla, titulóse Rey de la misma. Que á su hijo Ramiro, nada ménos valeroso le dió á Aragon, instituyéndole Rey de esta Corona; un Fernando Magno, que á fuerza de su valor y repetidas victorias hizo tributarios los Reyes Moros de Toledo, Sevilla, Portugal y Zaragoza, un esforzado Cid Campeador, un denodado Alfonso VII, que agradecido á las victorias alcanzadas por favor del Cielo, mandó que en sus armas se colo-

*«quien diga que llegaron á 8000 almas: gran muchedumbre
 «sin duda, y que ocasionó á muchos de reprehender esta re-
 «solucion que tomó el Rey Don Fernando en echar de sus tier-
 «rras gente tan provechosa y hacendada, y que sabe todas las
 «veredas de allegar dinero; por lo ménos el provecho de las
 «Provincias á donde pasaron fué grande, por llevar consigo
 «gran parte de las riquezas de España, como oro, pedrería
 «y otras piezas de mucho valor y estima. Verdad es que mu-
 «chos de ellos por no privarse de la Patria, y por no vender
 «en aquella ocasion sus bienes á menos precio se bautizaron,
 «algunos con llaneza, otros por acomodarse con el tiempo, y
 «valerse de la máscara de la Religion,*

